

Y al fin vino el estreno en la vigésima séptima función de abonada el sábado 29 de Julio. "Verdadera satisfacción y legítimo orgullo tiene la Empresa de este Teatro, se lee en el programa, al decir al bondadoso é ilustrado público de México, que después de haber vencido grandes dificultades, puede hoy realizar un deseo de la culta prensa, satisfacer una curiosidad del público y un anhelo de los dilettanti. La noche de hoy el público verá por fin el tan deseado *Keofar* del eminente y nunca bien llorado Maestro Felipe Villanueva. La obra ha sido repartida y ensayada escrupulosamente; la parte literaria, por su autor el Sr. D. Gonzalo Larrañaga, y la musical por el Maestro Luis Arcaraz. Ni un número de música ha sido suprimido ni mutilado en lo más mínimo, de modo que el público de México escuchará la grandiosa obra *Keofar* tal como la concibió la mente de su autor, cuya apoteosis se celebrará una vez concluída la representación, que se ejecutará según el siguiente programa: Estreno de la sublime ópera cómica en tres actos, música del malogrado Felipe Villanueva, y letra de D. Gonzalo Larrañaga, titulada: *Keofar!*—Reparto: *Marfa*, Sra. Delgado; *Narda*, Srita. Padilla; *Mazkuzia*, Sra. Monjardín; *Keofar, capitán*, Sr. Vigil y Robles; *Omareff*, Sr. Quijada; *Kisoff*, Sr. Vargas; *Iván*, Sr. Cires Sánchez; *Un policía*, Sr. Fonseca. — Damas de honor, policías; la Escena en Rusia. — Apoteosis en honor del Maestro Felipe Villanueva, en la que tomarán parte un representante del Conservatorio Nacional, otro del Casino Nacional Mexicano, y leerá una composición el inspirado poeta Luis G. Urbina. — La Empresa tiene la satisfacción de anunciar al público que desde esta noche se estrenará un espléndido alumbrado de *Luz eléctrica*."

En su número correspondiente al martes 1.º de Agosto, el *Monitor* dijo en su gaceta lo siguiente: "La Empresa del Teatro Principal, estrenó el sábado la ópera cómica del finado Maestro Villanueva, intitulada *Keofar*.

"El vestíbulo y el salón estaban alumbrados con grandes focos eléctricos, y la concurrencia era muy numerosa; en los palcos veíanse bastantes familias de la distinguida sociedad.

"El espectáculo principió á las nueve y cuarto.

"La obertura de *Keofar* fué escuchada con interés de parte del público; la orquesta se portó muy bien, y los aplausos más ruidosos se oyeron al terminar este prólogo de la obra, que ya dejaba entrever la rica instrumentación, y las frases y las ideas más nuevas y originales.

"El telón se alzó, y cuatro *partiquinas* vestidas de blanco, cantaron algo que echaron á perder, mas los *dilettanti*, fueron ampliamente recompensados de este contratiempo, con un *dúo de amor*, soberbio, cantado de un modo muy aceptable; con un trío *nihil*, de tenor, bajo

y barítono que se repitió á instancias del público, y sobre todo, con el gran concertante con que el acto termina, en el que campea majestuosamente la frase capital, y más se paladea la orquestación de *Keofar*.

"Este concertante confirmó ya el talento y la inspiración de Villanueva.

"El segundo acto principia por una obertura preciosa que el público hizo repetir, llena de ideas nuevas, galanas, desarrolladas en un ritmo original que recuerda los pensamientos de los grandes maestros en la música moderna; siguió una romanza cantada por el Sr. Vigil con bastante sentimiento, vinieron otros números, y terminó el acto con un *cuarteto* que el respetable público tuvo á bien no aplaudir, pero que en nuestro concepto es de lo mejor de la ópera.

"Ya en el acto segundo, cansaba á los espectadores el libro que es bastante malo, aquella acción lánguida, inverosímil, desprovista de interés dramático. Puede decirse que en el libro el segundo acto sale sobrando, es un verdadero ripio que salvan sólo las bellezas de la *partitura*.

"El tercer acto no es menos bello en la parte musical; después de la obertura, el autor maneja con artística maestría las masas corales, pero continúa el libro entorpeciendo la inspiración del maestro y abusando de la paciencia del espectador.

"El tercer acto terminó sin un aplauso, sin embargo de cantar el barítono con corrección.

"Sin embargo, la ópera ha gustado, es decir, la música; si el libro no hubiese hastiado al auditorio, el éxito habría sido completo.

"La Sra. Delgado fué aplaudida; sus notas altas son un poco chillonas, y su manera de declamar alargando la última sílaba en las palabras es defectuosa; no obstante se esmeró, y salió avante con música tan difícil.

"Vigil cantó con discreción, con justicia fué aplaudido.

"Quijada desempeñó con acierto su parte, lo mismo que Vargas, y sentimos no poder decir igual de la apreciable Srita. Padilla, la que no obstante hace lo que puede.

"Después de la ópera volvió á levantarse el telón para hacer algo que llamaremos apoteosis; la empresa ofreció á la memoria de Villanueva una corona, el Conservatorio de Música otra, y Perié leyó unos versos encomiásticos; formaban el fondo de la decoración los artistas vestidos de rusos, entre ellos Cecilia Delgado con abrigo adornado de pieles.

"Es de sentirse que el *libreto* algo enfriara el entusiasmo del público. Nosotros creemos que si Villanueva hubiera basado su bella música sobre ideas grandiosas, apropiadas á su estro, todavía la ópera sería más bella, porque no cabe duda que el compositor se inspira en las ideas que tiene que traducir en el idioma de los ángeles.

“Es justo dirigir un aplauso á la orquesta y á su director que se portaron bizarramente.

“*Keofar* es de esas obras que no pueden comprenderse bien en la primera audición, hay que oírla varias veces para apreciar sus bellezas y paladear las frases aquellas en las que el autor ha seguido el camino trazado por los apóstoles de la música moderna.”

Por desgracia para la familia del autor, muerto poco antes como mueren en México los artistas, decepcionado y pobre, el público no opinó del mismo modo que el redactor del popular periódico, y á la tercera representación *Keofar* desapareció de los carteles del Teatro Principal.

Menor número aún, alcanzaron tres obras, mexicanas también, estrenadas en el Teatro Arbeu por Manuel Estrada y Cordero, la tarde del domingo 9 del mismo Julio: fueron ellas *Fin de Siècle*, que su autor Juan C. Maya llamó *acción dramática* en un acto y en verso, y el público aplaudió llamando á Maya á la escena: *Morelos*, drama en tres actos, original de Francisco Ortiz, y la *Revista de costumbres mexicanas*, llamada *Tal es la vida*, obra no desprovista de méritos, debida á Tomás Villanueva y Serrano, quien si acertase á corregirla de los defectos que debió notar en aquella primera representación, produciría una pieza de más valer ciertamente que otras muchas que el público aplaude.

El citado mes de Julio y la misma noche en que se estrenó *Keofar*, el *Club dramático mexicano*, que dirigen los distinguidísimos aficionados Felipe de Jesús Haro y Manuel Haro, celebró en el Teatrillo de Guerrero su primer aniversario con una variada función así dispuesta: la comedia de Vital Aza, *Perecuto*, desempeñada por la Sra. C. Martínez y las Sritas. Felicitas Meza y Francisca Meza, y los Sres. Felipe de J. Haro, Joaquín Escoto, Manuel Haro, Roberto Fernández, Francisco de P. Rincón y José Cantú: Concierto por la Estudiantina *Instrucción y Recreo* y por el tenor D. Ignacio Villalpano y barítono D. Alfredo Solares, más los pianistas Carlos Bejarano y Abraham Estrada: la pieza de Vital Aza *Las Codornices*, por las Sras. C. Martínez y D. González, y los Sres. Manuel Haro, Joaquín Escoto y Juan Evans; la comedia de Mariano Barranco, *Los martes de las Gómez*, por las Sras. González y Martínez, las Sritas. Meza y Sarah Ezeta, y los Sres. Rincón, Haro, Evans, Escoto, Alfredo Solares, Fernández y Cantú. La función de aniversario del *Club Dramático*, fué, como todas las suyas, lucidísima, bien concurrida, y un continuado triunfo para todos sus apreciables miembros y muy singularmente para los hermanos Haro, Felipe y Manuel, verdaderos artistas más bien que aficionados, según otra vez lo he hecho constar en estas páginas.

Ya en este punto el cansancio pesa sobre mi pluma al extremo de

serme difícil proseguir mi tarea; y no es que carezca de energía para el trabajo, pues nunca esa energía me falta cuando cualquiera empresa, de mi género, emprendo; pero si últimamente nada bueno he tenido que decir, y sin entusiasmo he ordenado párrafo tras párrafo, procurando ser lo más benévolo posible, aunque nada más que censuras y muy amargas debería de haber asentado, en este punto, repito, no cabe ya la benevolencia y es necesario ó callar ó condenar.

El rebajamiento de los espectáculos públicos no pudo descender á más bajo nivel: nada artístico, nada digno, nada decente nos queda por reseñar. Refiramos hechos.

No habiendo podido, como ya dije, sostenerse en el Gran Teatro la Empresa y Compañía Verona, dieron allí con *El Duquecito* su última función, y el martes 25 de Julio principiaron su temporada de tandas á veinticinco centavos en el Teatro Arbeu, con muy numerosa concurrencia que poco á poco fué aumentando, hasta producir llenos generales en todas las localidades. El periódico *El Teatro Cómico* les había dado un buen consejo al recomendarles que tomasen un teatro de segundo orden, donde en funciones por actos pudiesen desplegar todas sus libertades de bufos de poca aprensión. El individuo que redactó el prospecto de esa nueva temporada, dijo en él, “no dudamos que la próxima temporada de tandas será un verdadero acontecimiento en la *Historia del Teatro en México*,” y así fué en verdad, pero no en la línea de lo grandemente artístico, sino en la que marca el límite á lo grosero y lo escandaloso. “En el extremo poniente de la calle de San Felipe, dice el *Teatro Cómico*, los empresarios han colocado un farol de luz eléctrica que dice á los transeuntes con muda elocuencia:—Vamos, *hombres*; atrévanse; suelten una ó dos pesetillas y escucharán música guasona y *podrán ver unas piernas bien desarrolladas*. No siempre se presentan oportunidades como ésta. Deleitarse con Lecocq y contemplar *la hermosura plástica*, son cosas vedadas por lo común, al poseedor de sólo veinticinco centavos.—Y la gente acude y se encuentra con una buena iluminación que le permite apreciar todos los detalles. . . . La Empresa, hasta hoy, ha estado repitiendo obras puestas en el Nacional, *Il Duchino*, *La Gran Via In cerca de felicità*, y otras por el estilo, y no obstante, todo le está produciendo magnífico resultado.”

Al Gran Teatro pasó entonces la Compañía de Zarzuela del Circo Teatro en que perecía de hambre, y cuya Empresa quebró al grado de no haber podido pagar ni sus sueldos á los músicos de la orquesta, y allí dió el beneficio de Carlos Obregón, su tenor cómico, con *Las dos Princesas*, una romanza del *Baile de Máscaras* cantada por Parra, y *La Gran Via con los sexos trocados!* Habla el cronista del *Teatro Cómico*: “Qué feos estaban todos, desde Vargas hasta el gordito Alvarez! El público aplaudió ¡naturalmente! Y allí era de ver

aquellos torneados y ebúrneos brazos; aquellas voces de timbre entre gallo y pollo; aquellos movimientos voluptuosos del sexo feo, dizque disfrazado de bello. Banuet salió de *Calle de Sevilla*, y, la verdad, parecía *soldadera*: yo le hubiera nombrado la *calle de la Merced*. A Concha Valero de *Caballero de Gracia*, sólo la conocimos por la voz. Hortensia Gutiérrez, de *Paseante en Cortes*, estaba monísima. Salió Obregón de *Menegilda* y, francamente, de los hombres era el menos feo; blondo cabello, rubio como rayos de sol, mejillas con los tintes de la aurora, ojos de carnero á medio morir, talle... leve (?), miradas pudorosas unas veces, picaronas otras. Inútil es decir que la locura del público *estalló*. Y mucho más cuando salieron los tres *ratas*. ¡Qué ratas! la Plá, la Gallardo, la Quiles: la popular *jota* fué repetida. Lo que sí no gustó fué el coro de *marneritos*: el cambio no estuvo bueno. Para complemento de la fenomenal guasa, Gutierrez salió á cantar el *Eliseo Madrileño*, vistiendo falda de seda azul y rosa muy corta para poder lucir la pierna con media negra y unos calzones de piquitos, que... válgame Dios! lucía un coqueto lunar en las *rosas* de sus mejillas, y llevaba peinado alto y *choclo* azul realzando el *diminuto* pie. El público salió satisfecho á la una y treinta y cinco minutos de la madrugada!...'' Estas farsas que los actores y las actrices *exornaban* con grotescas é indecorosas imitaciones de movimientos y monerías del sexo cuya caricatura hacían; las exhibiciones de torpes desnudeces de las *donnas* bufas de los hermanos Verona, de las cuales díjose que en el acto segundo de *La Hija de Madama Angot* habían salido sin medias; los pintorreados rostros de las coristas para las cuales había abierto un *concurso de belleza* el periodiquito *El Siglo Veinte*, eran los atractivos únicos que en ese tiempo ofrecían nuestros teatros á la parte ó muy juvenil ó muy gastada de la porción masculina de nuestra sociedad. La parte sana, las familias que saben respetarse, sólo disponían, en punto á diversiones, de los espectáculos de prestidigitación y ventrilocuismo que en el Teatro Circo daban Will. B. Wood y Edna Wood, y en el Nacional Enrique G. Enireb, que hacíase llamar *el Gran Enireb*.

El primero ya muy conocido y apreciado en México, era norteamericano y muy joven, pues, á lo que dicen, nació en Shamokin en Agosto de 1862; suya fué la invención del perfecto aparato que utiliza en los *vuelos* de la simpática Miss Edna, produciendo artística y completa ilusión. El segundo, *el Gran Enireb*, es peruano, nacido en Lima en 1860, según sus biógrafos, y fué periodista en sus primeros años juveniles y después comerciante. Como prestidigitador no es de los más diestros, y su *acto* que intitula *La Sonámbula vagando en el espacio sin sostén alguno*, no es en ningún modo comparable con el semejante ejecutado por Wood. Enireb traía consigo á Miss Eva Koning, nacida en Nueva York en Julio de 1876, que era su llamada

sonámbula. El aparato que para el fingido *sueño magnético* de Miss Eva le servía, participaba del empleado en la agradable ilusión de *la Ayesa*, teniendo de inferior al de Wood que Enireb mantenía inmóvil á su Eva, necesitando el concurso visible de dos ayudantes, en tanto que Wood hacía moverse á su Edna en todo el espacio del escenario sin dejarse ver ni él mismo. Además Edna se mostraba despierta, sonriente, yendo de aquí para allá con la más completa naturalidad, mientras que Eva simulaba un profundo sueño artificial, quedando como figura muerta sin expresión ni atractivo.

Suspendamos aquí nuestra tarea tan fatigosa hoy como grata no hace mucho.

## CAPITULO IV

1893.

Cuando la compañía de los hermanos Pío y Francisco Verona miraba en Arbeu trocada en bonancible su contraria suerte en el Nacional; cuando en unas diez ó doce funciones habían entrado en contaduría casi cinco mil pesos que hasta allí sólo en la columna del *Debe* registraba el contador de la empresa; cuando la *prima donna brillante*, como los prospectos calificaban á Pina Penotti oía en el Coliseo de la calle de San Felipe los aplausos que jamás obtuvo en el de la calle de Vergara; cuando ya se creía asegurada la suerte de los bufos italianos, de improviso y sin que nadie se lo esperase, circularon con indecible profusión en la Capital unos papelitos de color encarnado sucio, que decían: "Teatro Arbeu. — Compañía de opereta Italiana. — Aviso al público. Habiéndose desaparecido los Empresarios Hermanos Verona, y abandonado la Compañía y á sus compatriotas la Sra. Pina Penotti, los artistas que forman dicha Compañía de opereta Italiana, han resuelto continuar sus trabajos, confiados en que el bondadoso público mexicano les prestará su apoyo y decidida protección, en vista de la difícilísima situación en que se encuentran, sin recursos ningunos y á más de tres mil leguas de su país. — México, Agosto 8 de 1893. — *La Compañía Italiana*."

¿Qué había pasado en las intimidades de la Empresa? Nadie lo sabía á ciencia cierta, excepto los interesados, que muy bien se guardaron de decirlo; pero la murmuración, dando por ciertas sus suposiciones dejábase decir que los Verona después de fingir un documento que debía impedir que las decoraciones, atrezzo, vestuario, y papeles